

EL RENACIMIENTO

CONTINUACION

DEL PRIMITIVO ARTISTA

Y DEL

BOLETIN ESPAÑOL DE ARQUITECTURA.



Tomo I. — Entrega 4.^a

MADRID.

IMPRESA DE ALHAMBRA Y COMPAÑIA,
CALLE DEL BURRO, NUM. 4.

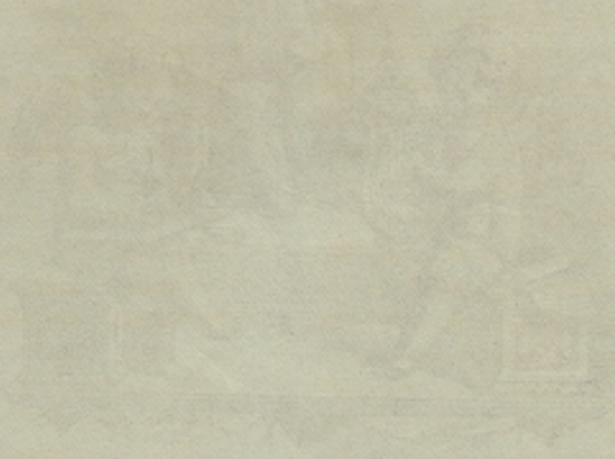
1847.

EL RENACIMIENTO

CONTENIDO

DEL PRIMITIVO ARTISTA

BOLETIN ESPAÑOL DE ARQUITECTURA

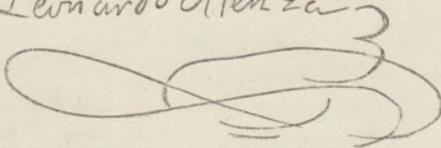


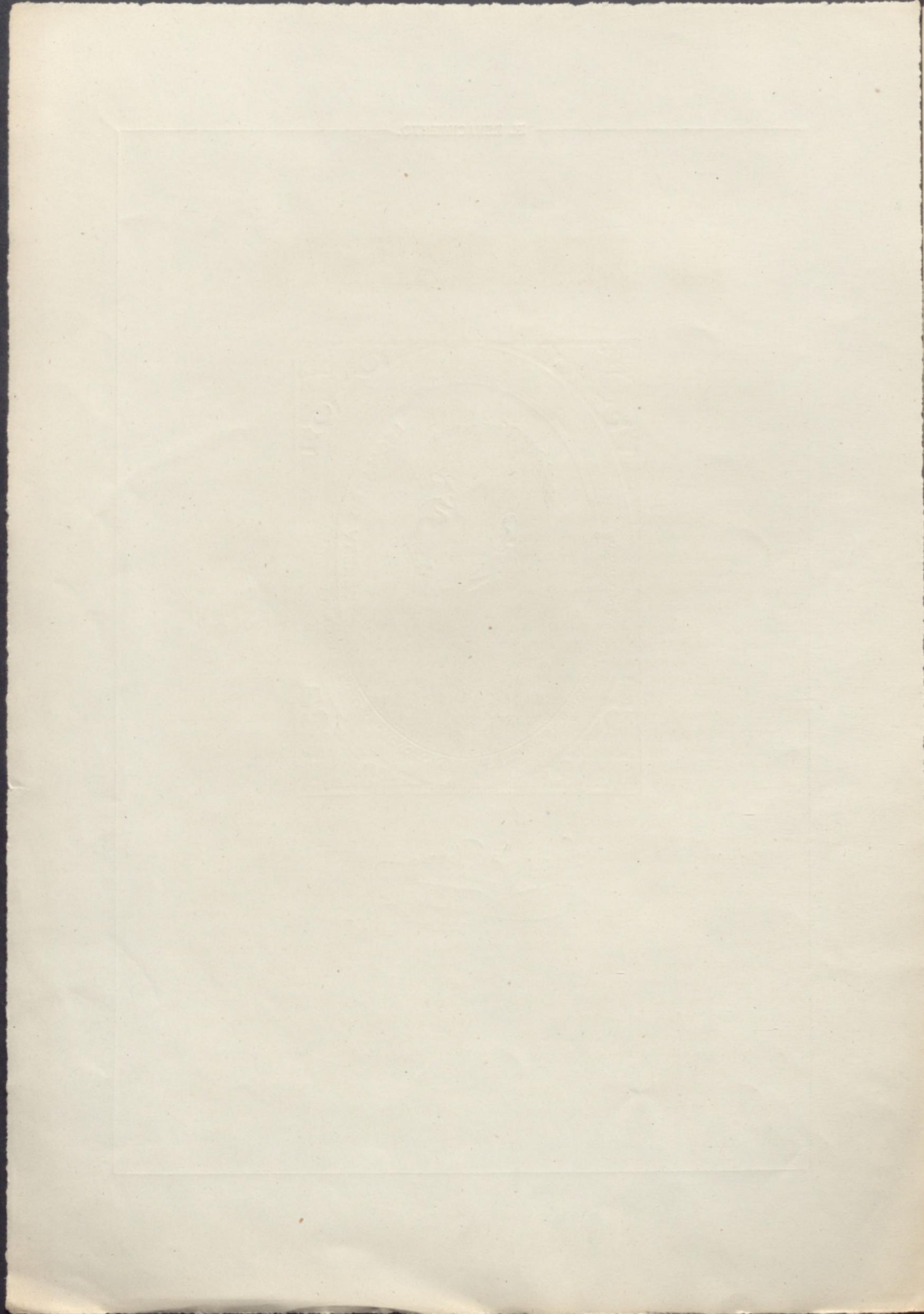
MADRID

IMPRESA DE ALFONSO V. GONZALEZ

1871



Leonardo ALENZA




EL RENACIMIENTO.

Entrega 4.^a—4 de Abril 1847.

BELLAS ARTES.

SOBRE LOS ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS DE ESPAÑA.

Lastimoso es el estado en que yacen en España los estudios arqueológicos, y muy particularmente en la parte relativa á las cosas de la nacion misma: las sucesivas trasformaciones de las artes, de las costumbres y usos españoles, apenas son conocidas por un corto número de eruditos, despues de investigaciones, que por necesidad hace largas y fastidiosas la falta de tratados sobre tan interesantes materias. Pero, ¿qué circunstancias nos han colocado en posicion tan atrasada con respecto á las naciones vecinas? ¿Por qué, mientras las del resto de Europa tienen historias mas ó menos perfectas de las materias mencionadas, la nuestra carece casi hasta de trabajos preparatorios? Veamos si la historia nos manifiesta alguna de las causas de esto.

Despues que la inundacion de las gentes venidas del norte destruyó la antigua cultura, amenguada no poco durante la decadencia del colosal imperio romano, la falta de recuerdos de los bárbaros vencedores, el estrépito de las armas, la necesidad de reconstruir el edificio social, y los asuntos religiosos, atrayendo toda la atencion de los sabios hácia el presente y el porvenir, apenas hubieron de dejarles pensar en los acaecimientos á la sazón ya pasados: así es que aun los grandes hechos de los pueblos, de los héroes y de los reyes, apenas ocuparon alguna breve línea en los ligeros apuntes llamados *Cronicones*. La molicie y los alborotos que siguieron á aquel período no eran mucho mas favorables que él á los estudios históricos.

Despues, los sectarios del Coran, invadiendo la Península, pusieron bajo su yugo á unos de los cristianos españoles, y á otros en la dura

precision de combatir sin descanso para reconquistar muy paulatinamente el terreno que en poquísimos tiempo habian perdido. La nobleza, el clero y el pueblo, todos en suma cuantos podian empuñar las armas, corrian entonces á esgrimir las en el campo de batalla, quedando solo en sus hogares los viejos y los niños, las mugeres, y los que, bajo de cualquier otro concepto, eran absolutamente inútiles para la guerra. Estos últimos, cuando nuestros cristianos fueron ensanchando su territorio, solian acogerse al pacífico y solitario asilo de los cláustros, donde alternando entre las prácticas monásticas y el ejercicio de las artes útiles, dedicaban de tiempo en tiempo cortos instantes á consignar en sus archivos algun recuerdo histórico.

Poco á poco, creciendo la monarquía, el saber humano fué saliendo de los cláustros, secularizándose, digámoslo así; y entonces la historia entró en el dominio del público; pero por largo tiempo la privaron de poder popularizarse las guerras civiles, agregadas á la continua contienda que manteníamos con los mahometanos.

Verificábase entretanto, en un pais no muy remoto, ni de escasas relaciones con el nuestro, una gran revolucion artística y literaria, que iba á cambiar la faz de la literatura y bellas artes europeas.—En el siglo XIV, Dante, Petrarca y Boccaccio, llamaron la atencion de la Italia literaria hácia el estudio de los autores clásicos latinos; y sus bellas artes, guiadas por igual espíritu, siguieron el mismo camino, verificándose así el *Renacimiento* del arte y letras de la antigüedad. Algun tiempo mas tarde, el pais de Italia, sujeto á la corona aragonesa, nos trasmitió este gusto re-

nacido y la afición al antiguo. Volvimos entonces de propósito la vista hácia los tiempos pasados, aunque solo tratando de investigar acerca de las cosas de Grecia y de Roma. Varias obras arqueológicas vieron entonces la luz en nuestro suelo; y muchas mas hubieran probablemente aparecido á consecuencia del estado próspero á que llegó nuestra patria, no solo con la reunion de las coronas castellana y aragonesa, y con el anadamiento de la dominacion musulmica en España, verificado bajo el cetro de los Reyes Católicos Fernando é Isabel, sino tambien con los inmensos estados que aumentaron prodigiosamente los dominios españoles, estendiendo la monarquía por todas las partes del mundo; pero sea que estas mismas conquistas absorbiesen la atencion de los historiógrafos, sea que imprimiese alguna indolencia en nuestro carácter el descubrimiento y conquista de las Indias, sea porque no hizo entre nosotros por entonces grandes progresos el grabado, indispensable para la reproduccion de las ilustraciones gráficas necesarias en los estudios arqueológicos, sea por las trabas inquisitoriales que aprisionaban la imprenta, sea en fin porque los talentos se ocupasen mas que en otra cosa en las disputas teológicas; lo cierto es que ó hubo pocos que se dedicasen á la arqueología, ó la mayor parte de los eruditos se retrajeron de manifestar al público sus conocimientos.

Cuando los estudios históricos, estimulados por la real fundacion de una respetable academia, pudieron propagarse por la nacion, auxiliados por los adelantos hechos en la tipografía española durante el reinado del munífico monarca D. Carlos III, se publicaron muy apreciables obras del género de que tratamos, siendo de notarse, y digno del mayor elogio, que á pesar del esclusivismo del siglo pasado se reprodujeron con lujo algunos de los bellos restos que la *edad media* nos habia legado.

En nuestros dias se han hecho tambien algunas otras apreciables publicaciones arqueológicas; pero á pesar de esto, los materiales reunidos, lo repetimos, son escasos. Además, la generalidad se ha aprovechado muy poco de ellos, á causa sin duda de lo azaroso de las circunstancias en que se ha encontrado nuestra nacion. Nos lisonjamos empero con la idea de que pronto, en dias mas bonancibles, la arqueología española llenará este inmenso vacío.

Manuel de Assas.

CRITICA MUSICAL.

El sabado 27 por la tarde se cantaron en la Iglesia de Santo Tomás el *Miserere* y *Stabat Mater*, por unos doscientos niños y adultos de las casas del Hospicio y Desamparados, bajo la direccion de los dignísimos profesores de música, señores Masarnau y Blanco. Es una cosa tan nueva en España la enseñanza de la música en las casas de beneficencia, que no es extraño encontrase grande oposicion esta idea en un principio, por ser muy pocas las personas que tienen alguna noticia de lo que hace tiempo se está practicando en otros países, y de los maravillosos resultados obtenidos por medio de la música en la conducta moral de los recogidos á la beneficencia.

Por otra parte, tampoco se habia visto hasta ahora en nuestro país un numeroso cuerpo de voces cantando al *unisonus*, y aun formando armonía, sin acompañamiento de ninguna clase. Esto ha sido tan nuevo para la mayor parte de los que asistieron el sábado á Santo Tomás, que el juicio que han formado de lo que han oido por primera vez, ha sido naturalmente erróneo. Segun vemos, los señores Masarnau y Blanco debieron haber hecho acompañar el *Miserere* y *Stabat* por una orquesta acomodada á la indole de los cantantes; otros, menos exigentes, se han quejado tan solo de los *pocos violines* que formaban la orquesta. Pero como se trata precisamente de cantar *sin acompañamiento ninguno*, y siendo esta la principal base de la enseñanza, la orquesta y el aumento de violines no eran del caso, ni maldita la falta que hacian.

No solamente estos cantos corales, sin el auxilio de la orquesta, son por de pronto los únicos que puedan emplearse con éxito en las casas de beneficencia, sino que introducidos en la iglesia y aplicados á la religion cristiana, son quizá los mas propios, por su índole, de la severidad del templo. Despues de haber escuchado Haydn en San Pablo de Londres á los cuatro ó cinco mil niños de las casas de caridad, entonando al *unison* los salmos y dichos cánticos religiosos con toda la sencillez y candor de la infancia, confesaba que todo cuanto habia oido de mas magnífico, no llegaba al prodigioso efecto que le producian aquellas voces infantiles cantando con la afinacion mas esquisita.

Hemos dicho que estos cantos corales sin acompañamiento son los mas propios, por no de-

cir los únicos para las casas de Beneficencia, por la razón principal de que el estado de pobreza de estos establecimientos no les permite el poder pagar una orquesta, ni es fácil encontrar quien por amor al arte, ó guiado por sentimientos de caridad, quiera sujetarse á acompañar sin percibir ningún estipendio. En cuanto á pensar poder tener una orquesta compuesta de los mismos pobres, esto requiere mucho tiempo, y la primera dificultad con que se tropieza es también la falta de metálico para la compra de instrumentos y otros gastos de primera necesidad. Además la enseñanza de la música, tal como la están practicando los señores Masarnau y Blanco con los pobres de la beneficencia, tiene luego su aplicación en mayor escala, y puede introducirse en todas las escuelas primarias del reino, como sucede en el extranjero, y principalmente en Alemania, Bélgica y Francia, no tanto con el objeto de tener cantantes para el teatro, pues para esto están los conservatorios y otros establecimientos, como para formar el buen gusto del pueblo, corregir sus malos instintos, y desterrar, así los cantos obscenos, como las vociferaciones descompasadas, tan usuales entre la clase baja. La falta de espacio no nos permite en este instante detenernos á considerar la grande influencia que tiene la música en todos los seres animados, y particularmente en el hombre, como el más racional: y dejando este punto para otro día, anotaremos los grandes y beneficiosos resultados obtenidos en el Hospicio de esta corte con la introducción de la música, y de lo mucho que se puede esperar para el porvenir moral de los acogidos en esa casa y otras semejantes.

Anteriormente, y hasta el día en que se empezó á enseñar la música en el Hospicio y Desamparados, la índole de los hombres acogidos al primero de estos establecimientos (en los Desamparados solo se recogen los niños de cierta edad) era airada y fiera, hasta el punto de necesitarse para la custodia de aquellos desgraciados la vigilancia continua de ciertos *cómitres* destinados á cuidar de su conducta, y contener sus desmanes. Cuando nuestro ilustrado colaborador D. Santiago Masarnau se ofreció y presentó en aquel establecimiento para dar principio á la enseñanza música, ni los empleados en la casa de Misericordia creían pudiera llevarse á buen fin la enseñanza, ni los pobres se mostraron en un principio muy dispuestos á dejarse enseñar. Sin embargo, todo ha cambiado en pocos meses. A las riñas ha sucedido la mayor fraternidad entre los pobres; los cantos religiosos han desterrado

las blasfemias, y los mismos hombres que antes desafiaban á sus guardianes, aquellos mismos para quienes había que emplear continuamente las amenazas y el castigo, se dejan hoy persuadir fácilmente, y escuchan humildes la voz de sus directores. Todas las personas que han asistido y presenciado la clase de música, han quedado admiradas de la compostura y buen porte de los acogidos que siguen la enseñanza; las costumbres é inclinaciones de estos pobres se han reformado, á tal punto, que los mismos que antes ambicionaban el feliz instante de poder salir fuera de la casa de Misericordia, se niegan ahora á abandonarla, y solo ruegan que se les siga enseñando la música. Su conducta ha llegado á moralizarse hasta tal punto, que se ha creído poder dejarlos salir solos á pasear, cuando antes nunca se les perdía de vista ni un solo instante, y sin embargo, después de este primer ensayo ninguna queja ha habido contra estos desgraciados, ni ellos han dejado de recogerse á la hora marcada. De todos estos hechos, y otros muchos más que omitimos, podrá cerciorarse el que lo desee, con solo informarse de aquellas mismas personas que más se opusieron á la introducción de la enseñanza musical en las casas de Beneficencia, y que aun después de comenzada dudaban de su buen éxito.

Los adelantos que han hecho los pobres en la música son una buena prueba del excelente método de enseñanza, y de la feliz organización de los españoles para aprender este arte encantador. La ejecución del *Miserere* y *Stabat* ha dejado bien poco que desear para aquellas personas que comprendieron lo que *se estaba cantando* y el objeto piadoso de la enseñanza. El éxito hubiera sido aun más brillante si hubieran podido asistir las jóvenes, cuyas voces tuvieron que suplirse con las de cierto número de niños. Parece que la junta de beneficencia trata ahora de dar un concierto, en el cual, reunidos todos los acogidos de ambos sexos, se cantarán, no solo los cantos religiosos, sino varias armonías alemanas del mejor gusto. Mucho nos alegraremos que así suceda, pues de esa manera irán las gentes comprendiendo lo que quizá les haya extrañado la primera vez, y harán justicia á los que en tan poco tiempo, y sin el auxilio de ningún instrumento, saben hermanar tan bien sus voces, guardando al mismo tiempo las reglas más esenciales y fijas de la música.

No concluiremos sin dar el parabien, tanto á D. José María Alos, individuo de la junta de beneficencia, que es el que más ha contribuido á

que se enseñase la música á los pobres, persistiendo en su idea hasta verla realizada, á pesar de la oposicion que encontró, como á los señores Masarnau y Blanco, por la caridad que estan mostrando en beneficio de los desgraciados, dirigiendo la enseñanza con la mayor paciencia, y sin mas interés que el amor al arte y á sus semejantes. En cuanto á los pobres acogidos á la

beneficencia, bien merecen tambien nuestros elogios por su docilidad, aplicacion y progresos; por el respeto y cariño que están mostrando hácia sus maestros: y ¡ojalá pudiera la junta de beneficencia darles algun premio que les sirviera de estímulo para perseverar en el buen camino que han emprendido!

Eduardo Velaz de Medrano.

AMENA LITERATURA.

A MI QUERIDO AMIGO D. FEDERICO DE MADRAZO

EN PRUEBA DE MI AFECTO.

Madrid 31 de Marzo de 1847.

Heriberto.

SULLA CREDUTA MORTE DI SILVIO PELLICO.

ODE ITALICA.

Luna, romito aereo,
Tranquillo astro d'argento,
Come una vela candida
Navighi il firmamento;
Come una dolce amica
In tua carriera antica
Siegui la terra in ciel.

La terra a cui se il limpido
Tuo disco s'avvicina,
Ti sente, en con un palpito
Gonfia la sua marina:
Forse è gentile affetto
Qual desta in uman petto
La vista d'un fedel.

Simile al fior di Clizia
(Fiso del sol nel raggio
L'occhio), il pensier del misero
Ti segue in tuo viaggio,
E la tua luce pura
Sembra su la sventura
Un raggio-di pietà!

Ahi! misero tra miseri
Tolto al gioir del mondo
Geme l'afflitto Silvio
Dello Spielberg in fondo!
Speme non ha d'alta;
Vive, ma d'una vita
Di chi doman morrá.

Batte il tuo raggio tremulo
Al rio castello, ó luna,
E scintillando penetra
Sotto la volta bruna,
E trova il viso bianco
Del giovinetto stanco,
Il viso del dolor.

Sol quella faccia pallida
In campo nero appare
Come languente cereo
Sul mortuario altare,
O qual de mano cara
Sul panuo della bara
Deposto un bianco fior.

A LA CREIDA MUERTE DE SILVIO PELLICO.

ODA ITALICA.

Luna, eremita aéreo,
Tranquilo ástro de argento,
Como una vela cándida
Surcas el firmamento;
Siguiendo en tu carrera
Al orbe en la alta esfera
Como una amiga fiel.

El orbe al cual si el limpido
Tu disco se avecina
Hincha de pronto el ámbito
Azul de su marina:
Cual late palpitante
Si llega á ver su amante
El corazon tal vez.

Como la flor de Clizia
(Fija en el diamantino
Rayo del sol), el misero
Te sigue en tu camino,
Y esa tu lumbre pura
Brilla en la desventura
Cual rayo de piedad!

Arrebatado. ¡ay misero!
A este gozar del mundo,
Gime el cuitado Silvio
En calabozo inmundo!
Y al ver su mal andanza,
Vive sin esperanza
Como el que va á espirar.

Hiere tu rayo trémulo
El lúgubre castillo,
Entra en la oscura bóveda
Do yace el jovencillo,
Y brilla en la figura
Sublime, en su amargura,
Imagen del dolor.

Solo en lo oscuro el pálido
Semblante se trasluce,
Como en altar funéreo,
El blanco cirio luce,
O cual la flor que un dia
Puso en la tumba fria
La mano del amor.

Sol tra catene, — (libero
Nell'agonia cresciuto),
Sovra la fronte squallida
Discende e va perduto
Sull'affannoso petto
Sul doloroso letto
In mezzo all'ombra, il crin.

Searso è'l caugiar dell'aere
Che in petto egli respira,
Attorno al fianco un duplice
Cerchio di ferro il gira,
In ceppi è la sua mano
Nè alcun consorzio umano
Lenisce il suo dolor.

Ma questa notte è l'ultima
Notte, per lui, di duolo;
Il travagliato spirito
Stà per levarsi a volo;
E in sì fatal momento
In torvo avvolgimento
Nuotano i suoi pensier!

« — Quando l'inesorabile
» Parola udii VENT'ANNI!
» Non io credei sopravvivere
» A tanta ora d'affanui;
» E il duol che m'ha consunto
» Il termine raggiunto
» Del mio soffrire ha già

» Ecco, redento ai palpiti
» Del sen materno io sono,
» Le nostre piaghe il balsamo
» Asterga del perdono,
» Or che la man pietosa
» Soavemente posa
» Qui del tuo figlio in sen.

» Tu mel dicevi, — (trepida
» Del mio volente ingegno), —
» DI CHI È PIÙ FORTE, O SILVIO,
» NON PROVOCAR LO SDEGNO!
» Ma bella e splendid'era
» Come le nubi a sera
» La mia speranza allor.

» Credetti un brando à Italia
» Ridar novello Bruto;
» Tornare alla sua gloria
» Credei l'angel caduto:
» Svegliar la neghittosa
» Che il capo in Alpi posa
» E stende all'Etna il piè!

» Ma tu chi sei, che barbaro
» Insulti al mio dolore,
» Ed osi il sogno irridere
» Che mi mentia nel core?
» Coprimi, o madre, il viso,
» E quel superbo riso
» Non veggasi per me. —»

Pace, o morente! — agl'Itali
La tua memoria è pianto
Caggia quel dì dai secoli,
Quel dì che Italia al santo
Cenere tuo non plori,
Nè la memoria onori
Di chi per lei morì!

Solo entre grillos, (libre
En el dolor crecido),
Sobre la frente el áspero
Cabello va perdido,
Y entre la sombra, al pecho
Desciende, y sobre el lecho
Do gime el infeliz.

En afanoso anhélito
Apenas ya respira,
De hierro un doble círculo
En torno al cuerpo gira;
Atada está su mano
Y no hay consuelo humano
Que alivie aquel sufrir.

Pero esta noche la última
Será de tanto duelo;
El trabajado espíritu
Va á remontar su vuelo;
Y el alma en tal instante
Fluctúa vacilante
En turbia confusion!

« — Oyendo la terrífica
» Voz de VEINTE AÑOS dura,
» Creí á dolor tan improbo
» Sobrevivir locura;
» Mas ya piadoso el hado
» El término ha fijado
» De mi suplicio atroz.

» Me redimieron lágrimas
» Del corazón materno,
» Que es el perdón un bálsamo
» A nuestras llagas tierno;
» Ora que la piadosa
» Mano, en el seno posa
» De aquel que va á morir.

» Tú lo decias, (présaga
» Viendo mi genio ardiente),
» TEME ESCITAR LA CÓLERA
» OH SILVIO DEL POTENTE!
» Mas mi esperanza era
» Estonces cual la esfera
» De plata y de zafir!

» Cual otro Bruto, à Italia
» Darle soñé un acero;
» Tornar las nuestras águilas
» Quise á su honor primero;
» Alzar, la que la hermosa
» Frente en el Alpe posa
» Y estiende al Etna el piè!

» Mas quien es ese bárbaro
» Que insulta mis dolores,
» Y así del sueño burlase
» Que hacía mis amores?
» El rostro, ¡oh madre mia
» Me cubre, y su alegría
» No vea tan cruel. —»

Paz!.... tu memoria al Italo
Será de eterno llanto;
Del tiempo el día bórrese
En que el despojo santo
Italia no deplora,
Ni la memoria honora
De quien cual tú lidió!

Ma già la luna in candido
Mattin, lene si svolge;
(E mentre lene il misero
Già in morte si dissolve),
Bella del suo martiro,
In placido deliro
Ultima al giusto uscì.

Vennero allor..... disciolsero
L'inanimata spoglia;
Del carcer la deposero
Sotto l'ignuda soglia;
Nefando monumento,
Della catena il lento—
—Nodo.... vi posa su!

E alcun nol seppel!... e Silvio
É d'ogni giorno e d'ogni
Ora il pensiero!.... e Silvio
Son d'ogni notte i sogni!...
E ancor s'attende il canto
Che piacque a Italia tanto!
Ma Silvio non è più!!!

Mas ya la luna en cándida
Neblina se evapora;
(Mientras sucumbe el misero
Al mal que le devora)
Bella de su martirio
En plácido delirio
Al justo apareció.

Vinieron.... desatáronle,
Cadaver ¡ay! ya frio;
De la prision pusieronle
Bajo el umbral impio;
Nefando monumento!
De la cadena el lento
Nudo.... sobre él cayó!

Nadie lo supo!... y Silvio
Es el pensar del día!
Silvio también el plácido
Sueño en la noche umbria!...
Y aún se espera el canto
Que plugo á Italia tanto!...
Mas Silvio ya murió!!! (1).

J. Heriberto García de Quevedo.

UN REGALO DEL EMPERADOR CARLOS V.

RASGO HISTORICO.

SEGUNDA PARTE.

Emulo de Guillermo Malinez, mas que otro ninguno, era el comendador D. Luis de Avila y Zúñiga, cuya sagacidad andaba siempre escudriñando los medios de robustecer el influjo de que gozaba. Como buen palaciego y diestro en el arte de adivinar las flaquezas de la humanidad, pudo, con escasa atencion, llegar á conocer que á Carlos V no satisfacía el renombre de profundo político y gran general, sino que el emperador aspiraba, al propio tiempo, á otra gloria que le diese cierta semejanza con Julio César, modelo que, desde sus años primeros, se habia propuesto seguir. Era tanto mas vehemente este deseo, cuanto mas escasos eran los medios de satisfacerlo.

En efecto, la educacion del afortunado emperador habia sido desatendida, de un modo lastimoso. A la edad de diez y siete años no solo ignoraba Carlos los idiomas latino y español, tan familiares en su siglo, sino que, segun espresion del obispo de Badajoz (1), «no sabia hacer otra cosa, ni decir otra palabra, syno lo que le aconsejaban y le decian.»

La causa inmediata de su aplicacion al estudio fué la propagacion de las doctrinas de Martin Lutero. Las versiones de la Biblia que, en francés, por toda Europa circulaban, se resentian del espíritu de innovacion que inoculó en las ideas el célebre y sabio reformador; por manera, que los teólogos tuvieron por imprudente el leer los libros santos en otro testo que no fuese la Vulgata latina. Instintivamente participaba de la misma creencia Carlos, y, como le pareciese desdoro de

la magestad el permanecer mudo espectador de las controversias religiosas, tan frecuentes por entonces, se afaná en estudiar la lengua latina, madre de toda clásica educacion. El cansancio y las enfermedades convirtieron mas tarde aquel pasatiempo preciso en grato recreo, porque, en sus largos días de ocio, gozábale en la lectura, que fortificaba su alma y daba claridad á su entendimiento. El aguijon de la curiosidad lo empeñaba mas y mas, necesitando de un esmero singular para comprender los pasages menos difíciles de las Escrituras sagradas.

Sucedíole, al cabo de algun tiempo, lo que siempre acontece á cuantos se familiarizan con el trato de los libros, quienes, confundiendo á menudo el íntimo gozo de la adivinacion con la inspiracion esterna, se consideran capaces de producir copias del modelo amado, llegándose á creer hermanos del que inventó, porque lo son realmente en la satisfaccion. Deseó Carlos escribir asimismo, sin que temiese los juicios de la posteridad, suponiendo que elegir á Julio César por maestro, equivalia á conquistar igual renombre de elegante narrador. Siguiendo, pues, estos principios, trazó, en bosquejo, los sucesos notables que le acaecian en sus viajes, y, como realmente tanto interés ofrecia la verdad de los hechos y la sencillez del relato, llegó á imaginarse que habia mérito de forma allí donde tan solo sobresalía el fondo. Sin embargo, guardaba cuidadosamente aquellos apuntes, sin mostrarlos mas que á D. Luis de Avila, quien, en calidad de autor, debia ser juez competente, y tal vez á alguno de los dos Granvelas, de cuya superior capacidad tan elevada, como justa, idea tenia. Interesados ó no, los elogios de estos personajes eran estremados, y acostumbrado Carlos á oír la verdad á veces, cuando esta le era contraria, imaginaba que no seria adulacion aquello que halagaba su amor propio.

Andando los años, consiguió ser Malinez el mas

(1) Memoria del obispo de Badajoz al cardenal de España, fecha 8 de marzo de 1516. Manuscrito del archivo de Simancas.

(1) Cuando se esparció por Italia el falso rumor de la muerte de Silvio Pellico, apareció esta oda anónima, y corrió manuscrita por todo el país, obteniendo igual aplauso al que obtuvo la famosa oda de Manzoni «il cinque maggio.» Sentimos no poder poner por esta razon el nombre de su autor al pie del original.

amado de los servidores de su señor, y éste, que le confiaba secretos de mas importancia, como llevamos apuntado (1), no podía menos de pedirle su parecer en aquel asunto literario. Ya dictase aquel fallo la lisonja, ya la convicción, el favorito confesó que la lectura de los apuntes que se le permitian leer lo habian llenado de admiracion, por cuanto descubria en el emperador conocimientos estraños, que él no suponía en un personaje tan ocupado de faenas políticas y marciales. En confirmacion de esta creencia, se ocupó en verter al latin aquel interesante resúmen, no pudiendo menos de hacerlo así, despues del favor que habia dispensado al ingrato Avila, pues Cárlos redactó su narracion en francés, lengua que, por entonces, no daba autoridad á los escritos graves (2). A pesar del dicho que al pie de estas líneas citamos, y de otros varios, ni la traduccion ni el original de aquel tan decantado libro vieron jamás la luz pública, en lo que la historia, sin duda alguna, perdió mas que la literatura.

El comendador, si bien en secreto desfavorecia, cuanto le era dable á Malinez, en quien veía un rival peligroso, á pesar de tanta modestia y desinterés, procuraba mostrarse muy su amigo en la apariencia, temiendo que el chocar con él fuese causa de su perdicion. Así es que dió pomposos elogios á la traduccion de las *Memorias del Emperador*, sirviéndole esto de pretesto para grangearse el afecto del escritor cesáreo, con las alabanzas que no escaseaba al testo.

Alentado con este que calificaba él de triunfo insigne, pensó Cárlos en acometer otros trabajos literarios, y no fué, preciso es confesarlo, torpe en la eleccion. Ocupaba, por entonces, la atencion pública, casi de un modo absoluto en materias literarias, un poema alegórico escrito en francés por OLIVIER DE LA MARCHE, cuyo título era *Le chevalier délibéré*, concluido de componer en 1483 é impreso, por vez primera, en 1488. El héroe de tan célebre composicion, cuyo mérito no alcanzamos á comprender en este siglo, era uno de los antepasados del emperador, por lo cual lo miraba éste como parte de su propio patrimonio.

Los españoles de aquellos dias se cuidaban poco de aprender estraños idiomas, tan acostumbrados estaban á que el suyo nativo hiciese no menores conquistas que sus armas invencibles. Así es que, si a ellos habia de llegar la fama del *chevalier délibéré*, tenia que ser en su patrio language, porque del francés solo querian saber lo preciso para consolar á los vencidos. Pareció, por tanto, conveniente á Cárlos V, que, aunque flamenco, tan buen español era, el traducir aquel célebre poema, con designio de honrar así la memoria de su abuelo, pues no tenia por fama estable aquella que no se estendia á España. En tan loable intento lo anima-

(1) Ventum est in hiberna alpina; ibi Cæsar, captata prius opportunitate, oclusis cubiculi foribus, me vocat; imperat altum earum rerum quas audirurus essem silentium; incipit aperire mihi multa, detegit ipsa præcordia; mentem, animun..., celat nihil. Ego ferè obstupui, imò etiam nunc horresco referens, malimque perire quam earum rerum quemquam præter te conscium reddire. Scribo jam liberè; Cæsar quiescit; nox est concubia, abiere arbitri. Longum esset tibi exponere singula, nec ausim quoque propter viarum pericula. *Carta de Malinez al Sr. de Praet. Sin fecha; XII de la coleccion.*

(2) Il predetto imperator Carlo Quinto era venuto scrivendo in lingua francese gran parte delle cose sue principali; come già di molte delle sue proprie fece il primo Cesare, ó che s' aspetta di hora in hora d' haverle in luce, fatte latine da Guglielmo Marindo. *Carta de Ruscelli á Felipe II, á 5 de abril de 1561.*

ron todos sus comensales, y especialmente D. Luis de Avila y Zúñiga, que, desde luego, barruntó un medio mas de dañar á su secreto enemigo.

Tras muchas horas de afan y servido por sus allegados amigos, dió cima Cárlos á la traduccion de aquel poema que tituló *El caballero determinado*. Mas, ofreciósele, desde luego, una grave dificultad que vino á turbar su gozo de autor y descomponer sus planes de vanidad. La obra de Olivier se compone de 238 octavas, en metro de arte menor, y el emperador, no sin razon, notó que la traduccion, privada del encanto de la rima y de la medida, debia de parecer pálida á los lectores vulgares, y muy inferior al original á los eruditos que las cotejasen ambas. D. Luis de Avila, que, contando siempre con el auxilio ageno, sabia salir airoso de todos los empeños, aconsejó que se confiase á Don Fernando de Acuña, ayo del duque de Sajonia y poeta nombrado de aquellos dias, el cuidado de poner en verso la prosa de Cárlos V. En efecto, así se hizo, y, al cabo de muy poco tiempo, la version, con la nueva forma de las quintillas de Acuña, estuvo terminada á satisfaccion de cuantos se ocuparon de aquel grave asunto.

Tratóse entonces de darla á la estampa, necesidad tanto mayor, cuanto que el famoso D. Gerónimo de Urrea, traductor del Orlando furioso, acababa tambien de poner en verso el poema de Olivier, con bastante acierto. Así es que, llevado de los consejos pérfidos que recibió, tomó el coronado autor la determinacion que á ver vamos.

Al siguiente dia de aquel en que depositó Cárlos sus mas íntimos secretos en el corazon de Malinez, y en que dió su régia palabra de recompensar tan eminentes servicios, llamó á su favorito, á hora mas avanzada que de costumbre, porque habia invertido toda la mañana en ciertos preparativos que parecian de buen agüero. En tanto, el confiado flamenco trazaba planes seductores de la felicidad suprema que le esperaba al lado de la que para compañera habia escogido su corazon, sin dudar ni un momento de que el regalo ofrecido bastase para satisfacer las cargas del nuevo estado que se proponia abrazar. Cuando entró en la régia cámara, el emperador se hallaba reclinado en su sillón, consuelo de tantos padecimientos, y tenia, en las desfallecidas manos, algunos legajos de papeles, cuidadosamente preparados. Malinez notó que su señor acababa de leer un pliego, que, á lo que claramente se veía, era una cédula, y su corazon se llenó de alborozo al pensar que aquello seria alguna rica donacion que necesitase un requisito oficial. Dando entonces libertad á su risueña fantasía, y, abriendo las puertas del corazon á los impulsos de la gratitud, se arrojó á los pies de Cárlos, y con sentidas palabras de reconocimiento y amor, le dió repetidísimas gracias por el favor que iba á recibir.

Halagó este acto de veneracion al Emperador, quien, muy satisfecho de lo que se proponia hacer, mandó á su favorito que se sentase á su lado. Hecho esto, le habló del singular mérito de la version que, con D. Fernando de Acuña, habia hecho de *El caballero determinado*, y de las riquezas inmensas que podria producir á quien lo imprimiese y vendiera. Despues de este fatídico preámbulo, le entregó un legajo que contenia el célebre manuscrito y la cédula, mediante la que se le concedia la propiedad de la obra.

Fácil es de comprender cuán amargo fué este desengaño para el mísero Malinez, quien, en un momento veía destruidas sus esperanzas de tantos

años y nublado el horizonte de su felicidad. Conocia harto el favorito cuán absoluta, cuán ciega, cuán torpe es la vanidad de autor, y temía que una palabra suya, en aquel momento crítico, bastase para perderlo en el ánimo de su amo. Mas, aunque tan grande era su modestia y timidez, se aventuró á exponer que carecía de los precisos fondos para emprender aquella operacion mercantil, que serian tanto mayores cuanto que, estando la obra en español, seria necesario remitirla á Castilla para su venta, lo cual era demasiado dispendioso y complicado. A estas observaciones y otras muchas, contestó muy satisfecho Carlos ponderando las ganancias futuras, de lo que le habia hablado, con exageracion singular, el taimado D. Luis de Avila. El coloquio duró, en este terreno, algun tiempo; pero, como término de él, se vió comprometido Malinez á aceptar la donacion, mostrándose mas agradecido de lo que realmente estaba.

No eran, por desdicha suya, disculpas, sino triste realidad la pintura que acababa de hacer á su señor de la imposibilidad en que se veia de atender, con sus medios exiguos, á una impresion tan costosa. Asi es que, para consolarse algun tanto, se dirigió á casa de su amigo Juan Reynen, con propósito de romper sus tratos y compromisos matrimoniales, en vista de un desengaño tan doloroso. Mas, la generosidad que no halló en el monarca, soberano de estados en que el sol no se ponía jamás, la encontró en el honrado plebeyo, cuyo corazon, nutrido con el sosiego doméstico, abrigaba esos gérmenes de amor que desarrolla el contacto de otra alma noble.

Juan Reynen no solo insistió en que se efectuase el enlace proyectado, que debia unir dos corazones virtuosos, sino que, depositando su caudal en manos de su futuro yerno, le rogó que aceptase el regalo de su señor, con ánimo agradecido y sin murmuracion, dando asi una prueba del desinterés de sus servicios.

Por manera, que Guillermo Malinez, objeto de la envidia de los palaciegos y rival de Avila, lejos de sacar provecho ninguno de sus relaciones con Carlos V, pudo, tan solo, con el auxilio de su generoso plebeyo, hallar medios de servir á su amo.

Este fué el fruto de cinco años de esperanzas y de una vida de afanes. Por lo mismo, cuando mas tarde (junio de 1555) se hacian los preparativos necesarios para la jornada de Felipe II á España, se negó tenazmente Malinez á formar parte de la comitiva de este príncipe, temiendo que fuese hereditaria la imperial ingratitude. Prefirió aceptar la mano de Hipólita Reynen, y retirarse al seno de una familia humilde de nacimiento, pero, de sentimientos elevados y generosos. Asi lo verificó, viviendo, de este modo, con mas sosiego que el resto de sus días, hasta el 1.º de enero de 1560.

El caballero determinado se publicó, en efecto, á espensas de Malinez en Amberes, con veinte grabados en madera. No sabemos si fué por venderse mucho la obra, ó por otro motivo, que se imprimió segunda vez en el mismo punto, dos años despues; tambien mas tarde hicieronse cuatro ediciones de esta obra, dos en Salamanca, una en Barcelona y la última en Madrid; pero, esceptuando las dos flamencas, de que son muy escasos los ejemplares en el dia, todas despues de la muerte de Malinez.

La traduccion de D. Gerónimo de Urrea fué asimismo reimpressa varias veces.

En otra ocasion tal vez hablaremos de un nieto de Malinez que ejerció cargos importantes en Flandes, durante el gobierno de los archiduques, de-

seando que este ejemplo sirva á otros de estímulo, y asi se difunda en España la aficion á los estudios históricos.

Réstanos decir, para completar este imperfecto bosquejo, que, en los apuntes que aqui terminamos, no ha tenido la ficcion parte ninguna.

Jacinto de Salas y Quiroga.

REPUBLICA DE ARTES Y LETRAS.

ESPOSICION DEL LOUVRE.

En la de este año, que es numerosa, segun costumbre, en cuadros y demas obras de arte, ascendiendo el número de los objetos presentados á 2321, no han tomado parte algunos de los principales pintores franceses que han expuesto en otras ocasiones. Ninguna obra se admira en los salones del museo, de Ingres, Paul Delaroche, Scheffer, Leon Cogniet y Decamps; pero no por eso deja de haber algunas importantes, citándose entre otras, con elogio, el cuadro de grandes dimensiones de Mr. Couture, *Los Romanos de la decadencia*; uno de Mr. Robert Fleury, *Cristobal Colon de vuelta de América en 1493, recibido en Barcelona por los Reyes Católicos*; y otros de Roqueplan, Gigoux, Flandrin, etc. La escultura tambien ofrece bastante interés, y se ve que en Francia, esta hermana hermosa y grave de la pintura y de la arquitectura hace progresos todos los dias. Esperamos tener mas pormenores para poder dar cuenta á nuestros lectores de todo lo notable que se haya presentado, y tomaremos acta, por decirlo asi, de todos los nombres de los artistas coronados por la publica opinion; mas lo haremos ligeramente, porque no creemos que pueda interesar mucho la descripcion de las bellezas artísticas de obras que no podemos examinar y ver detenidamente.

Ha fallecido en París el 17 de marzo, á la edad de 43 años, Mr. Grandville, uno de los pintores mas populares de Francia. Nuestros lectores conocerán algunas de las publicaciones ilustradas por él, y que tanto éxito han tenido en todas épocas. Mr. Grandville hacia las caricaturas con suma gracia, y dibujaba admirablemente y con mucho chiste los animales. Entre las muchas obras ilustradas por él, las que mas llaman la atencion con justo motivo son: *las fábulas de Lafontaine, los animales pintados por si mismos, las flores animadas, y las estrellas animadas*.

Su pérdida, llorada por sus numerosos amigos, ha sido generalmente sentida en Francia, y lo mismo lo será en todas partes, porque las producciones de los artistas de verdadero talento no pertenecen á una sola nacion, y sí al mundo civilizado.

La biografía de D. Leonardo Alenza saldrá en uno de los próximos números, é irá acompañada de una composicion inédita del mismo que está concluyendo de grabar el Sr. Ortega:

ESTAMPA DE ESTE NUMERO

Don Leonardo Alenza,

Por D. C. ORTEGA.

Imp. de Alhambra y Comp., calle del Burro, núm. 4.

EL RENACIMIENTO

se publica todos los domingos, y cada número va acompañado de una estampa.

Cada medio año formará un tomo.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Este periódico, que empezó á publicarse el 14 del presente mes de marzo, se encarga de cubrir las suscripciones al BOLETIN ESPAÑOL DE ARQUITECTURA pendientes en la fecha de su aparicion, hasta completar el importe de aquellas.

Precio 12 rs. al mes en Madrid y **14** en las provincias franco de porte. No se espenderán estampas ni números sueltos.

Las cartas y reclamaciones se dirigirán, francas de porte, á la redaccion calle de Lope de Vega, núm. 4, cuarto 2.º de la izquierda.

Se suscribe en *Madrid*, en las librerías de Monier, Cuesta, Viuda de Sojo, Gaspar y Roig, calle del Príncipe y Razola, calle de la Concepcion Gerónima.

EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, Nicolás Herrero Pedron.
Alicante, Juan José Carratalá.
Almería, Joaquin Maria Gomez de Barragan.
Almansa, Marcelino Navarro.
Alcoy, Francisco Cabrera.
Arenas de S. Pedro, Antonio Sanchez Ocaña.
Aranda de Duero, Cayetano Marin.
Alcántara, Raimundo Montenegro.
Alcázar de S. Juan, V. Monet.
Alcazar de S. Juan, José Antonio Vazquez.
Almaden, Felipe García Casasola.
Almagro, Miguel Calvo.
Alhama, José María Serrano.
Aracena, Alberto de Soto.
Andujar, Juan Roman.
Alcalá la Real, Faustino Vigas.
Astorga, Baltasar Calzado.
Antequera, José María Gimenez Ochoa.
Alcañiz, Miguel Evaristo Buil.
Alcira, Luis Ballesteros y Pepiol.
Almunia, Anselmo Lacaza.
Aranjuez, Juan Cordon.
Avilés, Sr. admor. de correos.
Badajoz, D. J. Codes.
Barcelona, Ildelfonso Rús.
Burgos, Ambrosio Hervias.
Berja, Ramon García Calonge.
Barco de Avila, Benito García.
Baena, Toribio Barrio.
Betanzos, Santiago Savino Guerrero.
Baza, Manuel de Tauste.
Barbastro, Felipe Lafita.
Bejar, Leoncio Miranda.
Burgo de Osma, Juan Martirena.
Benavente, Diego Eduardo Perez.
Bilbao, Sres. Delmás é hijos.
Belmonte, Francisco Lafaro de Refar.
Cáceres, Manuel María Muro.
Cádiz, Fernando Feduchy.
Castellon, José Royo.
Ciudad-Real, Vicente Serrano.
Córdoba, Rafael Mariano Pabon.
Coruña, Antonio Fernandez Veiga.
Cuenca, Amalio Ayllon.
Ceuta, J. Cortés.
Chiclana, José Muñoz.
Cazorla, Bonifacio Isicio Ruiz.
Calahorra, Benigno Lopez de Arceo.
Coin, Juan Salgado.
Carballino, José María Viviera.
Carrion de los Condes, Simon Cordero.
Ciudad-Rodrigo, Tomás Torres.
Carmona, Francisco de P. Nonó.
Calatayud, Bernardino Azpeitia.
Castro-Urdiales, Mateo Martinez.
Cañete, Isidoro Escamilla.
Caravaca, Juan Egea y Buenafé.

Cartagena, Francisco Montegrifo.
Cangas de Onís, Miguel Lamas.
Cangas de Tineo, Genaro Reguerin.
Cieza, Francisco García Marin.
Denia, Sres. Vignau hermanos.
Dueñas, Tomás Cuadros.
Ecija, Pedro José Vazquez.
Falset, Cándido Olives.
Fraga, Miguel Allué.
Gerona, Ambrosio Surmané.
Granada, Tomás Astudillo.
Guadalajara, Miguel Perez.
Gandia, Andrés Valdovi.
Guadix, José Aguilera.
Huelva, Francisco Lopez Moreno.
Huesca, Sra. viuda de Galindo.
Huescar, Joaquin Ruiz Dios Ayuda.
Hellin, Antonio Lopez Campillo.
Huete, José Olmedilla.
Igualada, Joaquin Abadal.
Jaen, Juan Maria Tauret.
Jorquera, Ramon Ortega.
Jerez de la Frontera, José Bueno.
Jaca, Agustin Gavin.
Játiva, Blas Bellver.
Leon, Valentin Bustamante.
Lérida, Faustino Paris.
Logroño, Domingo Ruiz.
Lugo, Miguel Palacios.
Llerena, Miguel de Torre.
Loja, Francisco de P. Lora y Berdejo.
La Mota, Máximo de Vega Ballesteros.
Lorca, Cristóbal M. de Ayala.
Málaga, José del Rosal.
Murcia, Ramon Alix.
Merida, José Aranna.
Miranda de Ebro, Francisco Herranz.
Medina Sidonia, Francisco Ropo.
Montilla, Angel Ortega.
Motril, Cristóbal Herrera.
Moguer, Francisco Delgado y Sotelo.
Mondoñedo, Francisco Delgado.
Moron, Juan N. Escacena.
Madrídejos, Lorenzo Rosado.
Medina del Campo, Juan de la Vega.
Murviedro, Manuel Avacil.
Motilla del Palancar, Matias Ramon Tendero.
Osuna, Victor Montero.
Orense, Ignacio Saenz hermano.
Oviedo, Rafael Cornelio Fernandez.
Ocaña, Vicente Calvillo.
Palencia, José María Pastor.
Pontevedra, Nicolás Francisco Andrade.
Piedra-hita, Eustaquio Recio.
Plasencia, Ramon Rodriguez Leal.
Pozo blanco, Andrés Eloy Peralbo.
Priego (Córdoba), Manuel de Codes.

Pamplona, Fermin Gainza.
Puerto de Santa Maria, José Valderrama.
Priego (Cuenca), Leoncio Gonzalez Lozano.
Palma (Mallorca), Juan Guasp.
Quintanar de la Orden, José Lirio y Resa.
Ricadeo, Eleuterio Acebi.
Ronda, José Bucetin.
Reus, Pedro Domingo Castelló.
Rioseco, Jacinto M. Amo.
Reynosa, Francisco Perez.
Reguena, Gregorio Cañete.
Salamanca, Francisco Morales.
Santander, Clemente Maria Riesgo.
Segovia, Vicente Gonzalez.
Sevilla, Juan Antonio Fé.
Soria, Francisco Perez Rioja.
Segorbe, Manuel Garbins y Font.
Santiago, Ramon Taboada.
Sigüenza, Baltasar Pardo.
Seo de Urgel, Pedro Casasayas.
Solsona, Juan Burquets.
Santo Domingo la Calzada, Bernardo Cenzano.
San Fernando, Francisco Diaz.
San Lucar, José María Esper.
San Mateo, Juan Bautista Arago.
Sepúlveda, Casto Gil.
Tarragona, Jaime Ferrer.
Teruel, Sres. Llorente, Zapater y Carvajal.
Toledo, Nicasio Escudero.
Trujillo, Vicente Hernandez.
Tuy, Martin Barcelona.
Tortosa, Francisco Castelliz.
Talavera la Reina, José Antonio Romero.
Toro, Mariano Benavides.
Tolosa, José Miguel de Lalama.
Torre la Vega, Simon Benedi.
Tarancon, Bernardo Salinas.
Valladolid, Toribio Batalla.
Valencia, José de Orga.
Vitoria, Melchor Carpintero.
Vera, Juan Garrido Ruiz.
Villanueva la Serena, Antonio Grande.
Velez Rubio, José Perez Olivares.
Vinaroz, Francisco Poy.
Ugijar, Francisco de Paula Ruiz.
Ubeda, Blas Antonio Franco.
Villafranca del Bierzo, Isidoro Armesto.
Vivero, N. Mora, Administrador de correos.
Velez Málaga, José María Laso de la Vega.
Verin, Gregorio Moreno.
Vigo, José Sotero.
Villacastin, Timoteo Gonzalez Quijano.
Vergara, José Undiano.
Villafranca de Panades, Feliz Alegret.
Vich, Ignacio Valls.
Zamora, Manuel Conde.
Zaragoza, Manuel Lopez.